

El abuelo Walter

Martina Brenner



Capítulo 1

Mi mamá me decía siempre que a lo largo de nuestra vida las personas tenían varios padres. Mi mamá amaba al abuelo Walter. Desde que tengo memoria siempre me hablaba de él, más que de cualquier otro miembro de la familia.

En casa no había fotos de nadie excepto de él, del abuelo Walter. De hecho, era una de las primeras cosas que se veían al entrar: al lado del perchero donde colgábamos los abrigos, una foto enmarcada en un portarretratos rojo, lo más colorido que se llegaría a encontrar en casa porque todo el resto era blanco y negro. Cuando volvía del colegio, él era el primero en recibirme y de más grande cuando ya empezaba a ir los boliches siempre estaba ahí, esperándome, con sus anteojos redonditos vertidos hacia adelante y sus bigotes, y me decía: "Nena otra vez frecuentando esa cultura de masa... ¿Por qué no vivís tu propia experiencia?". Luego de eso la costumbre era salir corriendo hacia el baño (si es que llegaba) y vomitar. El alcohol siempre me pegó fuerte.

Desde chica, cada noche sin falta, mi mamá me leía "cuentos". Se podía saltar a veces la cena, no bañarse o dormirse a las 4 de la mañana, pero la hora del cuento nunca podía faltar. Solía leerme poemas de Baudelaire, recetas de cocina, pasajes de diario y revistas, el boleto del tren o cuentitos cortos; lo único que tenían en común era que ce cierto modo todos tenían que ver con Paris. Pero nunca llegaba a concluir su lectura, cuando estaba por terminar siempre pasaba algo, o era muy tarde, estaba cansada y le dolía la vista. La noche siguiente le pedía que termine de contar el final y ella me decía que ya lo había hecho, que estas cosas pasan porque no prestó atención y que si me olvide tan importante no era...

La única historia que llegó a contarme entera, hasta el final fue la del abuelo: su estadía por Europa, todo lo que escribía, sus ideas, su amor soviético imposible y su trágico final... El final no me gustó para nada y empecé a entender por qué mamá nunca contaba los finales de sus cuentos...

Aun así, la curiosidad me ganó y traté de escribir los finales de algunos cuentos. Algunos finales, como el de la receta de la ratatouille se me fueron de las manos: terminé internada en un hospital por intoxicación. Otros como el del boleto termino en un viaje desde Francia hasta todo el este de Europa, cuentos terminados, cuentos a medias, borradores...Lo importante, según el abuelo (y que mamá me repetía como loro) era que queden en algún lado, que nunca se pierda su esencia porque en el caso contrario no iban a sobrevivir y eso era peor que no tener un final.

Años más tarde me lo crucé al abuelo en la facultad y tuve que rendir un parcial sobre él. Me saque un 1. En los comentarios que había dejado la profesora decía: "trabajo no terminado. Frases incompletas. Por favor concluya."